

Sierra (Justo)

EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LA EXPOSICION ⁽¹⁾

Has triunfado por fin, oh pátria mia,
El destino sonríe á tu alma fuerte
Y te corona de esplendor el día,
;Sublime desposada de la suerte!
Has triunfado; del luctuoso lecho
Reina te alzaste y á tu trono subes
Irguiendo la cabeza soberana
En un cielo sin sombras y sin nubes.
Ese rumor eterno que se une
Al rugido del mar en tu ribera,
Es el grito de la hélice batiendo
Las olas por do quiera,
De la hélice que empuja los bajeles

(1) Se refiere el poeta á la Exposicion Industrial celebrada últimamente en México.

A las costas del suelo mexicano,
 Ceñido en torno de turgentes velas
 Que en la clámide azul del Océano
 Tienden la blanca red de sus estelas.
 Si el soplo frío del invierno baja
 De las urnas de hielo de los montes,
 Y se extiende la fúnebre mortaja
 A los ayer calientes horizontes;
 Vendrá la primavera y cuando tiemble
 De amor la madre tierra en sus entrañas,
 Las mieses bordarán de flores de oro
 Los pliegues de tu manto en las montañas.
 Tú que en aras magníficas enciendes
 Puro incienso á la industria, á la ciencia,
 Y en el régio festin de tu opulencia
 Tu inmensa copa á las naciones tiendes.
 Tú, la gran redimida del trabajo,
 Mereces tal destino: de tus venas,
 Tu sangre, tu oro en rios brotó al mundo,
 Que desde entónces se lanzó sediento
 A tu pecho fecundo.
 Como un arco triunfal fuiste elevada
 En mitad de la tierra, y tu camino
 Llegó á ser ¡oh mi pátria! la jornada
 De todo peregrino.
 Fuiste la pátria universal, la ingente
 Locomotiva que escaló tus montes,
 De un mar al otro mar surcó la tierra;
 Sus guirnaldas de humo, los gigantes
 Árboles de tus selvas coronaron;
 Las rocas á su voz se separaron,
 Y en sus grietas profundas, palpitantes,

Del Génesis los ecos despertaron.
 Ser feliz mereciste
 Tú que sólo dejaste el hacha, altiva,
 Cuando ya grande y libre
 Amar la libertad pudiste en calma,
 Y empapada mostrar la santa oliva
 Con tu sangre y las lágrimas de tu alma.
 Por eso hoy bajo tu techo agosto
 Convocas á los nobles lidiadores
 Del trabajo, y en prueba de victoria,
 Les muestras ese sol, el fulgurante
 Broche de luz de tu laurel de gloria.
 Sé bendita entre todas las naciones,
 Porque supiste consagrar tu vida
 A tan heróico empeño.

.....
 ¡Oh! pobre pátria mártir, ¿será nunca
 Realidad este sueño?
 ¿Prefieres, pátria mia, á este futuro
 A merced de otro pueblo comprenderte;
 Prefieres ir por tu sendero oscuro,
 Pálida desposada de la muerte!
 ¿Por qué fuera de aquí tus hijos cambian
 Su alegría en amargo desconsuelo?
 ¿Será ésta acaso la postrer sonrisa
 Que te reserva el cielo?
 Quizá. Porque coronan
 En lugar del vapor, tus altos montes
 Nubes impuras que presagian duelo,
 El trabajo y la paz huyen tu suelo,
 Se enlutan tus calientes horizontes.

Vas á gastar la sávia de tu vida
 En pos de una quimera
 ¡Pobre nacion suicida!
 ¿Qué no es la libertad un sueño impío
 Que pone miedo en el honrado pecho,
 Cuando sólo se pide al poderío
 De la fuerza brutal sobre el derecho?
 Yo ante tí me arrodillo, pátria mia,
 En esta hora de recuerdos, santa,
 No quiero oír tu grito de agonía,
 A estos tus hijos hasta tí levanta.
 El trabajo y la paz son su bandera.
 En pueblos que trabajan con fé austera
 Ni esclavos hay, ni nunca habrá tiranos.
 Haz que salude el mundo reverente
 La corona de espigas en tu frente
 Y el timon del arado entre tus manos.
 Oye mi voz, no es sólo el triste canto
 Del poeta que siempre te bendijo;
 En el fondo del himno se halla el llanto
 Que vierte ¡oh pátria! el corazon del hijo.

EN LA INAUGURACION
 DE LOS CURSOS ORALES DEL COLEGIO DE ABOGADOS

—
 ¿A qué Dios levantais estos altares?
 ¿Y por qué con fragmentos seculares
 Haceis un nuevo templo entre ruinas?
 ¿El derecho? Es un nombre del pasado;
 Esqueleto grandioso sepultado
 En el polvo imperial de las Colinas.

¿Por acaso, vosotros
 Vivís de espaldas á la luz? ¿Ignora
 La nueva ciencia vuestra antigua calma?
 ¿No visteis disiparse en una hora
 Esas sombras que huyeron de la aurora,
 Dios, el deber, la libertad y el alma?

No nos hableis ya más del triste día
 En que por esas voces sin sentido
 El hombre en el patíbulo moría;
 No evoqueis esas épocas distantes

En que sobre los siglos descollaban
 Las cabezas de algunos delirantes.
 El sábio ha sorprendido,
 Recordando aquel tiempo funerario,
 El nérvio que vibrando ha producido
 Los momentos supremos del Calvario.
 Y tambien encontró la ciencia austera
 La enfermedad que iluminó la historia
 De Juana D'Arc, con la inmortal hoguera;
 Hoy brilla el dia de la humana gloria:
 Los espectros pasaron para siempre;
 Los sueños de Platon, los que por coro
 Del mar tuvieron el perenne grito,
 Son un cela'e de oro
 Perdido en el azul del infinito.

¿Por qué hablais de derecho? Alzad la frente:
 ¿Veis esa espuma blanca en el espacio?
 Cada átomo es un sol incandescente,
 Un mundo es cada chispa de topacio...
 Bajad la vista... A vuestros piés reposa
 En las húmedas yerbas palpitantes
 La flor que al cielo muestra ruborosa
 Su tocado de trémulos diamantes.

Ese sol y esa gota de rocío
 Dos moléculas son del universo,
 Sujetas ámbas á la ley suprema
 Que el movimiento de los séres fragua,
 Y que engasta en su espléndida diadema
 Al sol de fuego y á la gota de agua.
 Esa ley es la fuerza. ¿Por qué el hombre,

De la escala eternal grada mezquina,
 Una excepcion sería? Fuerza eterna,
 Inmutable, inconsciente, di, ¿qué nombre
 Te ha dado el sér humano que adivina
 Tu accion en su cerebro? Te ha llamado
 Libertad. ¿Libertad? Mirad en torno.

Del calor, de la luz que el sol derrama
 Nacen las fuerzas que la piedra encierra,
 Bebe en ellas la vida intensa llama,
 Una faz de la vida de la tierra
 Es el hombre. La luz que del sol toma
 El planeta al cruzar el firmamento,
 En el lirio gentil se llama aroma,
 Y en el hombre se llama pensamiento.

La luz, hé ahí el creador, su fulgurante
 Movimiento produce el génio, nada
 Huye de su mirada centellante;
 Lloro en el drama, rie en el idilio;
 Ese destello lúgubre es el Dante,
 Ese rayo purísimo es Virgilio.

Todo es fatal y necesario. El templo
 Cerrad, pues; no hay un dios para estas aras.
 ¿Qué fé, qué fuerza interna aquí os retiene?
 ¿Qué verdad superior su sello imprime
 En vuestra estéril ciencia?
 ¿No veis que todo en la creacion oprime?

¡No! Sentimos alzarse en lo profundo
 De nuestro sér un dios que no se nombra,

Pero que eternamente alumbrá al mundo
 Con la luz que jamás produce sombra.
 Es el testigo austero del misterio
 De nuestra vida, el que á la ciencia humana
 Arrancó de su inmenso cautiverio.
 El hizo del derecho una creencia;
 Sol del mundo moral de quien emana
 Una protesta eterna: la conciencia.

Hé ahí el divino origen de la idea
 A cuyo noble estudio haceis propicio
 Este modesto templo,
 Do se llega á saber que el sacrificio
 Es algo más que un hecho, es un ejemplo.
 Por eso aquí se rinde
 A la persona humana un culto santo;
 Al hombre, al sér que á su conciencia debe
 En la escala inmortal ir ascendiendo,
 Y haber tenido en su penosa vía
 La sonrisa de Sócrates muriendo,
 Y el sollozo de Cristo en la agonía.

Al hombre que no sólo ha descubierto
 La vida entré los soles derramada,
 Y que en su corazon el eco siente
 De la creacion entera que palpita
 Al par del ritmo de su sangre ardiente;
 Sino que supo con supremo aliento
 Acallar los embates furibundos
 De la pasion, y hallar, con noble calma,
 A Dios, en la conciencia de los mundos,
 Y en su conciencia el alma.

Comenzad vuestra obra;
 El libro del derecho abrid serenos,
 En sus páginas puras, fuente inmensa
 De razon y verdad tendrán los buenos;
 Comenzad vuestra obra, en ella impere
 Esta fórmula augusta que condensa
 El trabajo inmortal que el mundo inicia,
 ¡Oh, libertad! bajo tu santo nombre:
 — Ni hay otra religion que la justicia,
 Ni hay otro rey que el hombre.

1875.

A ADELAIDA RISTORI

Ante un rey nada más dobla la frente
 El pueblo que hoy vuestra partida llora;
 Ese rey es el *Génio*,
 Es el *Génio*, sois vos, ¡noble señora!
 El *Génio*, el Dios que con su soplo crea,
 Y en el molde de mármol esquiliano
 Arroja, hirviendo aún, la humana idea,
 Sois vos. Lo dice la incansable fama;
 Avasallado el corazón lo dice;
 El himno de la tierra lo proclama;
 Y el poeta que atónito os admira,
 Hace con solo vuestro nombre augusto,
 Un poema de amores en su lira.
Miguel-Angel del drama, vuestro acento
 Es la forma escultórica que toma
 En el templo del arte el pensamiento;
 El verbo del poeta

Que en la región de lo impalpable anida
 Se encarna en vos; vuestro divino aliento
 Arranca de los limbos de la vida,
 Un mundo de pasión y sentimiento.

Decidme las palabras del conjuro
 Con que evocais las almas:
 ¿En qué cielo, señora, en qué antro oscuro
 Habeis vuestros secretos aprendido?
 Al abordar la noche de la tumba,
 Ante el misterio horrible,
 ¿No os sentís vacilante?
 ¿No escucháis moribunda, como el Dante,
 El grito de dolor de lo invisible?
 ¿Por qué os oyen despiertos,
 Los que en la eternidad dormir parecen?
 Porque si vuestra voz llama á los muertos,
 Los muertos, ¡oh terror! os obedecen...

Habeis sido la maga que ha logrado,
 En escenas triunfales,
 Fascinar nuestra mente en el proscenio
 Con un grupo de sombras inmortales.
 ¿De sombras? ¡No! De realidades vivas,
 Que de la historia arranca vuestro génio.
 ¿No era verdad el lúgubre delirio
 De la loca sublime? El hondo duelo
 De la infeliz mujer, que, como madre,
 No como reina, coronára el cielo?
 ¿No era verdad el bíblico entusiasmo
 De la heroica Judit? ¿La pasión fría
 De Isabel? ¿El amor bañado en lágrimas

De Sor Teresa? ¿El odio de María,
Su pasión y su muerte? ¿No era cierto
De Tisbe el fuego? ¿el llanto sobrehumano
De Lucrecia? ¿Vosotros no mirásteis
De Lady Macbeth la sangrienta mano?
Y al mirar esa mano, ¿no temblásteis?

Mas la gótica flecha no limita
Vuestro arrogante vuelo,
Y os deteneis, ceñida de fulgores,
En el país que iluminó sus flores
Con la eterna sonrisa de su cielo;
En la divina Grecia, en aquel suelo
Do el arte humano obtuvo tal victoria,
Que con sus restos solos, el nuevo arte
Un templo inmenso levantó á la gloria.
Flor de ese clima sois; el tibio alicio,
Que riza la ola de la mar Egea
Las estatuas de Fidias recordando,
Besa el trágico *peplum* de Medea;
Y la rosa, magnífico tesoro,
Que guarda Himeto en búcaros de piedra,
Trémula tiende su corola de oro
Bajo la augusta *Cnémide* de Fedra.
¡Ah! sí; nos revelásteis la amorosa
Tierra de luz, de encanto y de alegría.
Urna sois de alabastro, que rebosa
En inefable miel de poesía.
En la historia del arte
No teneis ascendientes;
El sol de amor que os da su lumbré clara,
Nunca dió al teatro su inmortal prestigio;

La última diosa sois; es vuestra ara
Del tiempo griego el postrimer vestigio.
Quien quiera conocer vuestros abuelos,
Que busque en el pasado,
El olímpico polvo de los cielos
En los campos helénicos regado.
¿Mas quién encontrará la que os iguale,
En el arte divino
De expresar las angustias de la vida,
Ante el problema oscuro del destino?
¿Quién expresar podrá de las pasiones
El sagrado furor? ¿Quién de la madre
La exclamación suprema,
Que deja al que oye de temores yerto,
Y es como el grito de leona herida
Que se escucha en las noches del desierto?
El bien y el mal interpretáis, señora,
Cruzaís el cielo por ignota senda
Con arreos de muerte ó régias galas,
Como el querube de la inmortal leyenda
Que suspendiendo el vuelo en Occidente,
Baña en la sombra las inmensas alas,
Y en el fulgor de Dios iergue la frente.

Fulgores, triunfos, láuros y emociones,
Todo parte con ella; nuestra escena
Semejará la noche en el vacío;
Sin Dios el ara, al templo queda solo,
¡Ay! el silencio del sepulcro frío.
Habeis hecho de Anáhuac la conquista;
De hoy en más, seguirán los corazones
La triunfal odisea de la artista;

México un himno á la inmortal entona:
 — « Los votos de mi amor contigo tienes, » —
 Dice así el pueblo con palabras santas;
 Y mientras él corona vuestras sienas,
 Queda mi humilde lira á vuestras plantas.

Sierra (Santiago)

FRAGMENTO DE UN CANTO Á MÉXICO

.....

Tú, México adorada, casta diosa,
 Del porvenir brillante desposada,
 Asciende al sόlio de la paz, que en ella
 Espejo encuentre tu mirar de estrella,
 Madre amorosa, tu alma contristada;
 Florezcan bajo el trono de tu altura
 La labor que en dorada miés se espiga
 Y *Agave*⁽¹⁾ nectarífero procura;
 Formen á tu esplendor régia corona
 Cuántas del campo pródigo ornamento
 Riquezas dá tu predilecta zona;
 Tienda el penacho al viento

(1) *Agave*: planta conocida con el nombre de *maguey*. Produce el *pulque*, especie de licor que tiene gran consumo en México.

El enhiesto maíz; no se encarcelen
 Los varios tintes que tu brisa orea,
 Y en púrpura y azul, la luz febea
 Recogida en sus tímpanos revelen;
 Pueblo el desierto el cactus, que se erige
 En duras pencas que al Agosto libra,
 Y ni amor ni vigilia al maya exige
 Ni rinde parco la flexible fibra;
 Blanqueen como sábanas de nieve
 Tus bosques de algodón; los cafetales
 Tiemblen del sol al beso; audaz se eleve
 Del lago entre los diáfanos cristales
 El prolífico arroz; y de tu manto,
 Que en sombra de cariño al suelo dure,
 Crezca al amparo santo
 La oliva bienhechora
 Que el laurel á tus plantas trasfigure;
 Barrera no halle quien tu seno explora
 Del metal que entre rocas se guarece
 Por hallar el filon que avaro adora;
 Del Océano que á tu linde crece
 Y en su caricia mórbida te estrecha,
 Sin miedo al turbión, eco del cáos,
 Corten la espuma en resonante brecha
 Tus aligeras naos;
 Abra sus templos la fábril industria
 Y torne al ocio en incansable obrero,
 La atmósfera se empañe
 Al soplo del vapor que ruga fiero,
 Convierte al rayo en fácil mensajero,
 Y el alma tierna bañe
 Tu juventud de ciencia en el venero;

Sobre del ancho foro
 Iérgase altivo el Parthenon; el arte
 Con pincel y buril te inmortalice,
 Brille el sol en tu mágico estandarte
 Y la gloria en tu cielo se eternice.

1877.

Silva (Agapito)

Á LA MEMORIA
DEL MALOGRADO POETA MANUEL ACUÑA

¡Y eras tú nuestro amigo! Tú el hermano
En cuyo pensamiento se abrigaba
La inspiracion del génio americano;

¡Y eras tú el pensador! Tú el que soñaba
La luz y los perfumes de otra vida,
Porque esta ingrata vida te cansaba;

Tú el que llorando por la fé perdida
De un corazon para la dicha muerto,
Pensó en darnos la eterna despedida;

Tú el que mirando un porvenir incierto,
Buscaste triste, en tu dolor profundo,
La hermosa luz de suspirado puerto.

¿Qué fué de tí? ¿La sociedad y el mundo
 Qué hicieron de tus sueños seductores
 Al contemplarte sólo y moribundo?

La sociedad despedazar tus flores,
 El mundo presentarte un imposible,
 Sin tener compasion de tus dolores...

Y en medio de ese afan fiero y terrible
 En que sucumbe el sér que no ha gozado
 La calma de un destino bonancible.

Dirigiste la vista á tu pasado
 Y no encontraste entre sus sombras, una
 Que te hablára del nido abandonado.

Del nido aquel do quiso la fortuna
 Concederte la dicha soberana
 De abrir los ojos para ver tu cana;

Del nido aquel donde tu madre ufana
 Esperaba tus besos y tús flores
 En la primera luz de la mañana.

Y luego combatiendo los rigores
 Del contrario destino, proseguiste
 Buscando de otro cielo los fulgores;

Mas solo engaños y perfidias viste,
 Pues fueron para tí, mártir querido,
 Triste el pasado y el presente triste.

Entónces, ¡ay! á tu dolor rendido,
 Víctima de la mísera impotencia
 Y en el infierno de la duda hundido,

Sucumbiste, por fin, y la existencia,
 Luz que al impulso de los sueños arde,
 Teegó sus fulgores y su esencia.

Y sin hacer de tu infortunio alarde
 Nos dejaste la eterna despedida
 En el postrer suspiro de la tarde....

Cruel fué tu pesar... honda la herida
 Que abrieron en tu alma los dolores
 Que nos ofrece la implacable vida.

¡Qué amarga la ilusion de tus amores!
 ¡Esa ilusion que el pensamiento alcanza
 En un mundo de estrellas y de flores!

Caiste del vergel de la esperanza,
 Y al bajar á la tumba, indiferente,
 Apareció brillante en lotananza

El astro de la gloria refulgente;
 Astros cuyos fulgores se encendieron
 Para alumbrar los láuros de tu frente.

Tus blancas ilusiones se perdieron
 Del desengaño en la region oscura;
 Pero aquellos que tanto te quisieron

Guardan llenos de amor y de ternura,
Del pensamiento en el altar sagrado,
La historia de tu amarga desventura;

Y elevan con acento entusiasmado,
De su intenso pesar rasgando el velo,
Un himno á tu recuerdo venerado,

Himno que con la voz de nuestro duelo
Te lleva de otros mártires la historia,
Ya que la gloria te arrulló en su cielo
Y habitas hoy el cielo de tu gloria!

1874.

A OCAMPO ⁽¹⁾

Si la mano homicida
De un déspota inhumano,
Despedazó las flores de tu vida
Por eclipsar tu génio soberano,
Y envolver en la noche del olvido
La sublime memoria
De tu nombre querido,
Esa mano maldita,
Nunca pudo borrar de nuestra historia
La página bendita
Que guarda los destellos de tu gloria.

En alas del renombre,
Tu nombre conocí desde muy niño,
Y desde entónces coloqué tu nombre
En el mágico altar de mi cariño;
Y desde entónces aprendí á quererte,

(1) Ocampo, defensor y propagador de las leyes de Reforma, murió á manos de los enemigos de la Constitución.

Y aprendí desde entónces en la historia,
Que del calvario en que te dieron muerte
Surgió brillante el astro de tu gloria.

Filósofo profundo
Y apóstol incansable del progreso,
Con tu palabra conmoviste al mundo
Y con ella venciste al retroceso,
Cuando luchando por la pátria mia,
Pátria cuyo adelanto fué tu norma,
Sentiste ¡oh mártir! que en tu pecho ardía
La inquebrantable fé de la Reforma.

Filántropo sincero,
Pura brilla la luz de tu conciencia,
Porque fuiste el primero
En tender una mano á la indigencia;
Y patriota constante,
Patriota á cuya voz el fanatismo
Escondió la mirada repugnante,
Recibes, como premio á tus virtudes,
Un cadalso terrible en que perdonas
A esa turba inmoral, que en su delirio,
Te dió, con la corona del martirio,
La corona mejor de las coronas.

Y sucumbes... y el déspota inhumano
Que dictó tu sentencia
Hollando los deberes del hermano,
Se goza en la dolencia
Del pueblo mexicano;
Pero, entónces, la historia

Al recibir los rayos de tu gloria,
Te consagra una página de bronce
Para hacer duradera tu memoria;
Y cada corazon te eleva un templo,
Y cada lira te consagra un canto,
Mientras siguen tu ejemplo
Otros génios que luchan á porfía
Por derrocar á la traicion impía,
Y que logran ornar de frescos láuros
La noble frente de la pátria mia.

Estás vengado ya, mártir querido,
Porque la pátria que encendió tu anhelo
Mira hoy brillar en su tranquilo cielo
El iris de la paz apetecido;
Estás vengado, porque aquella turba
Funesta y corrompida,
Que en su demencia pretendió perderte,
Hundiéndote en la noche de la muerte
Te abrió las puertas de la nueva vida.

Mártir, adios, como único tributo
De la suprema gratitud que inspira
Tu recuerdo bendito,
Vine á ofrecerte en alas de mi anhelo
Un canto que se eleva hasta tu cielo
Ráudo cruzando el ámbito infinito.

Mártir, adios, no temas que en la noche
Tan negra del olvido,
Se pierda tu memoria,

Ni que empañe los timbres de tu gloria
 El torpe retroceso,
 Pues miétras viva el génio de la historia
 En tu sepulcro llorará el Progreso!

1874.

(Francisco) 1874

ROMANCE

No temas, hermosa mia;
 Se troncha la débil planta
 A los primeros embates
 Del viento de la montaña;
 Mas el roble corpulento
 Que da sombra con sus ramas,
 En donde cuelgan sus nidos
 Las aves enamoradas,
 Desafía las tormentas,
 Y con su verdor encanta
 Aun en medio del invierno,
 Y nunca sus hojas cambia.

Sosa (Francisco)

ROMANCE

No temas, hermosa mia;
 Se troncha la débil planta
 A los primeros embates
 Del viento de la montaña;
 Mas el roble corpulento
 Que da sombra con sus ramas,
 En donde cuelgan sus nidos
 Las aves enamoradas,
 Desafía las tormentas,
 Y con su verdor encanta
 Aun en medio del invierno,
 Y nunca sus hojas cambia.

No temas, hermosa mia,
 Si ves nubes agrupadas

De nuestro amor en el cielo,
 Nuncios de tormenta insana.
 Rudo combate es la vida
 Del hombre en la tierra ingrata;
 Pero sale vencedora,
 Si sabe luchar, el alma.
 Hay corazones que nunca
 Olvidan, si una vez aman,
 Y que en la lucha son fuertes
 Como el roble en la montaña.

Á MI MADRE EN EL ÚLTIMO DÍA DEL AÑO

Bajo el techo de ese hogar
 Cuya pureza has guardado,
 Te estoy mirando contar
 Los instantes, va á sonar
 Una hora que has esperado.

El año muere; mañana
 Cuando la aurora galana
 Derrame luz y armonía,
 Dorará tu frente cana
 Bello el sol del nuevo día.

En ella no sentirás
 El beso del hijo ausente,
 É ingrato le juzgarás,
 Y en su pensamiento estás,
 Y tú estás, para él, presente.

Tal vez piensas, madre mia,
 Que en medio de la alegría
 De una fiesta encantadora,
 El hijo que tu alma adora
 Hoy ni un recuerdo te envía.

Pero no; cual tú contando
 Está los instantes, triste,
 Porque el año está acabando
 Y no oyó tu acento blando
 En él, ni un beso le diste.

Siempre fiel mi corazón
 A sus recuerdos mejores,
 Imploró tu bendición
 En sus horas de ilusión
 Y en medio de sus dolores.

Hoy con desden sin segundo
 Miro los goces del mundo,
 Por que todos son mentira,
 Menos tu afecto profundo
 Por quien mi pecho suspira.

Los desengaños traidores
 Acabaron con mi fé,
 Y marchitaron mis flores,
 Mas al morir los amores
 Intacto el tuyo guardé.

Bien sé que ofrenda mejor
 Jamás pudiera ofrecerte,

Que la virtud y el honor
 Guardados hasta la muerte;
 Te lo juro por tu amor.

Ya no llores, madre mia,
 La ausencia del hijo amado
 Que hoy un recuerdo te envía;
 Lleva él tu virtud por guía,
 Lleva tu honor por dechado.

1875.